

Crítica de Arte

LAS EXPOSICIONES DEL MES

Una exposición de fotografías

El periodismo gráfico ha tomado un auge considerable en nuestro tiempo. El periodismo gráfico exige condiciones diversas que lo apartan fundamental y necesariamente de lo que es la fotografía artística, aun cuando un repórter gráfico, digno de este nombre, debe de ser al mismo tiempo un artista de la cámara oscura.

Así el periodismo gráfico, sin desdeñar las bellezas de un plano audaz, debe aspirar a captar con su lente lo sensacional y aquellos aspectos inéditos de las cosas.

Rodolfo Ferreira conoce su oficio. En su exposición se advierte que el fotógrafo no olvida el lado amable y risueño de la naturaleza. Los parques románticos, los atardeceres llenos de melancolía, la nostalgia del otoño lo distraen apenas de sus labores más perentorias. Pero estas estampas nos dicen la *sensibilidad* afinada de su pupila.

Sus preferencias van a la vida agitada y múltiple de la miscelánea periodística. Su vocación está precisamente, en la apasionante captura del momento álgido y fatal. El rostro diverso y cambiante de un orador o el instante único de una prueba deportiva quedan registrados en estas estampas con su estatismo de perennidad.

Así el máximo acierto está señalado, no por la belleza plástica, sino por el grado de sensacionalidad de la escena captada; no por la perfección armónica, ni por la belleza del claroscuro, ni por las luces, sino por la oportuna precisión del enfoque.

Una huelga, un incendio, un motín o un arbitrario apaleo policial están ahí en todo su dramatismo, palpitantes de vida, re-creados para la historia, plenos de interés, descritos con admirable concisión.

Es esta la ruda actualidad nacional. Al aprisionarla, Rodolfo Ferreira ha sabido mostrarse como un verdadero periodista, como un historiador de lo perentorio y de lo fugaz.

Luis Herrera Guevara, pintor adánico

En el Salón de la Sociedad de Pintores y Escultores se celebró una retrospectiva dedicada a la obra del artista chileno Luis Herrera Guevara, recientemente fallecido.

Herrera Guevara fué un tipo pintoresco. Se le veía en las exposiciones con sus ojos nostálgicos, su andar torpe, y sobre la hirsuta peluca anacrónica un extraño y amorfo chapeo. Luis Herrera Guevara fué un pintor «adánico». Su arte nacía de lo más entrañable y profundo de su sensibilidad. No conocía la técnica pictórica. Embadurnaba, manchaba con furia, utilizando los más extraños colores. Cuando la obra estaba terminada aparecía ante los ojos atónitos la fanfarria colorida y gaya de unas composiciones llenas de puerilidad y de gracia infantil.

No debemos estudiarlo de acuerdo con unos módulos habituales. Este «primitivo moderno» tenía el instinto de las artes figurativas. Pintaba Luis Herrera Guevara como en la creación primera, ayuno de experiencias, absorto ante las formas y los volúmenes, en trance premonitorio, ajeno a contactos y escuelas artísticas, desdeñoso de estéticas,

Su mundo aparential era indeclinablemente suyo. Fué insobornable a la evolución de gustos y preferencias. Su arte nos